

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

La concepción científica del psicoanálisis y su relación con otros campos disciplinares: aspectos históricos y epistemológicos.

Gallegos, Miguel.

Cita:

Gallegos, Miguel (2009). *La concepción científica del psicoanálisis y su relación con otros campos disciplinares: aspectos históricos y epistemológicos*. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/30>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/se5>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA CONCEPCIÓN CIENTÍFICA DEL PSICOANÁLISIS Y SU RELACIÓN CON OTROS CAMPOS DISCIPLINARES: ASPECTOS HISTÓRICOS Y EPISTEMOLÓGICOS

Gallegos, Miguel
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario - CONICET. Argentina

RESUMEN

Este trabajo indaga la consideración científica del psicoanálisis y su relación con otros campos disciplinares. Se reconoce que durante todo el siglo XX el psicoanálisis no sólo fue una teoría y una práctica que penetró profundamente en la sociedad, la cultura y el ámbito científico, sino también, una concepción disciplinar que fue objeto de severas críticas y múltiples relaciones y articulaciones con otros campos disciplinares. De acuerdo a esta descripción, en primer lugar, se aborda el estatuto científico y epistemológico del psicoanálisis. Luego se consideran las relaciones y articulaciones del psicoanálisis con la psiquiatría, la psicología y la biología. Por último, se hace un balance de lo desarrollado y se plantean algunas interrogantes acerca del futuro del psicoanálisis y su relación con otras disciplinas.

Palabras clave

Psicoanálisis Ciencia Relaciones Articulaciones

ABSTRACT

THE SCIENTIFIC CONCEPTION OF PSYCHOANALYSIS AND ITS RELATION WITH OTHER DISCIPLINES: HISTORIC AND EPISTEMOLOGICAL ASPECTS

The present work examines the scientific status of psychoanalysis and its relation with other disciplines. During the XX century, the psychoanalysis was considered not only a theory and a practice that penetrate society, but also a disciplinary conception that was object of several critics and was related with other disciplines. According with this assumption, the present work explores the scientific and epistemological status of psychoanalysis and its relations and points of convergence with psychiatry, psychology and biology. In the final part of this work, a balance of all that issues is presented, and some questions about the future of psychoanalysis and its connections with other disciplines are formulated.

Key words

Psychoanalysis Science Relations Convergence

INTRODUCCIÓN

El psicoanálisis como teoría y como práctica gozó de un gran crédito y prestigio durante todo el siglo XX. Fue una teoría que caló muy profundamente en la sociedad y la cultura que se desarrolló durante el siglo pasado. También fue una psicoterapia que renovó la psiquiatría de fines del siglo XIX y avanzó sobre el siglo XX como una práctica capaz de dar respuesta al sufrimiento humano, en particular el sufrimiento psíquico y la enfermedad mental.

El psicoanálisis que preliminarmente se originó en el marco de la práctica medico-psiquiátrica prontamente encontró asidero en el contexto de la psicología. A partir de ese entonces, en muchos lugares y en el contexto de la formación de psicólogos, el rol del psicoanalista y del psicólogo se fue confundiendo (véase Gallegos, 2005; Klappenbach, 2000). Al margen de esta cuestión de formación, lo cierto es que el "campo psi" (en el que convergen el psicoanálisis, la psicología y la psiquiatría) tuvo una fuerte impronta de la teoría y la práctica psicoanalítica.

Pero no todo fue color de rosa para el psicoanálisis. Ciertamente durante todo su desarrollo a lo largo del siglo XX, el psicoanálisis sufrió diversas críticas. Fue acusado de anticientífico, antimoral, dogmático, poco riguroso, inespecífico y arbitrario. También se le criticó la modalidad psicoterapéutica porque establecía sesiones demasiadas extensas, poco convencionales e inoperante. En el plano teórico, muchos de sus conceptos fundamentales fueron duramente criticados. Algunos autores trataron de articular varias de las concepciones psicoanalíticas con otras concepciones disciplinares. Así se asistió a la emergencia de una suerte de articulación entre el psicoanálisis y otros campos como la biología, las ciencias cognitivas y las neurociencias, etc.

En este punto, algunos creen que se trata de una renovación para el psicoanálisis, ya que a partir de una articulación teórica con otras disciplinas se puede encontrar un renovado aire teórico y práctico, así como un renovado potencial explicativo del fenómeno humano.

No obstante, desde el núcleo duro del psicoanálisis, los psicoanalistas creen que esta articulación nada tiene que ver con lo que la teoría y la práctica misma del psicoanálisis requiere o implica. Por el contrario, se trata de una desvirtuación de los conceptos, de la teoría y la práctica clínica. Varios sostienen que se trata de un psicoanálisis biologizado, cognitivizado o neurocientificado.

Más acá o más allá, durante todo el siglo XX el psicoanálisis fue el epicentro de muchos debates y acaloradas discusiones. Tanto para los psicoanalistas, los psiquiatras y los psicólogos como para los epistemólogos y filósofos de la ciencia, el psicoanálisis siempre representó un punto de discusión y debate.

En lo que sigue, nos proponemos realizar un rastreo histórico y epistemológico de las relaciones y articulaciones que se fueron sucediendo entre el psicoanálisis y otras disciplinas durante el siglo XX. Cabe aclarar que no se abordaran todas las relaciones y articulaciones habidas y existentes entre el psicoanálisis y los diversos campos disciplinares, sino aquellas que se establecieron con la psiquiatría, la psicología y la biología. Para comenzar se ubicará el estatuto científico y epistemológico del psicoanálisis. Luego se abordarán las relaciones y articulaciones del psicoanálisis con la psiquiatría, la psicología y la biología. Por último, se hará una consideración de conjunto y se plantearán algunos interrogantes acerca de la posición futura del psicoanálisis con respecto a las nuevas tendencias de integración y convergencia disciplinaria.

EL ESTATUTO CIENTÍFICO Y EPISTEMOLÓGICO DEL PSICOANÁLISIS

Antes de avanzar, conviene plantear algunas preguntas importantes: ¿Qué es el psicoanálisis? ¿Cómo fue definido? ¿Qué estatutos científico y epistemológico posee? ¿Cómo ha sido planteado y considerado en el ámbito disciplinar y científico? ¿Es una disciplina, una teoría, una práctica o una praxis?

Freud definió al psicoanálisis, en diversas ocasiones, como un procedimiento que sirve para analizar los procesos anímicos, un método de tratamiento de las perturbaciones neuróticas y una serie de intelecciones psicológicas (Freud, [1913] 1996; Freud, [1923] 1997). Asimismo, dejó sentado que el psicoanálisis no procede de la especulación, sino que es el resultado de una experiencia ganada en el campo de la ciencia (Freud, [1913] 1996: 211).

Para Freud estaba claro que el psicoanálisis era un producto científico. En varias circunstancias, suscribió que el psicoanálisis era una ciencia de la naturaleza y cuyas indagaciones se encontraban cercanas a las de la fisiología, la física y la química (Assoun, 1991). Ciertamente, las referencias a la física y la química fueron constantes en la elaboración teórica de Freud. Del mismo modo, el aspecto fisiológico estuvo siempre presente. En este sentido, es posible decir que Freud nunca abandonó ni rompió con el ideal científicista de su época (Lacan, 1976).

En muchas otras circunstancias Freud también argumentó que el psicoanálisis era el resultado de una experiencia basada en la observación clínica (Freud, [1916-1917] 1978: 224; Freud, [1915] 1996: 142). Sin embargo, como señala Geltman (1993), la observación freudiana no se redujo únicamente a la experiencia clínica, sino también a la auto-observación, la observación sociocultural y las observaciones de la vida cotidiana. En gran medida, puede

argumentarse que el foco de observación psicoanalítico no se centró en lo conocido, en el dato evidente o empírico, sino en el insentido, en la ininteligibilidad y el desconocimiento de ciertos fenómenos que aparecían recurrentemente como datos o elementos constitutivos del sujeto. Para algunos, en esto radica la originalidad freudiana del descubrimiento del inconsciente (Mannoni, 1997).

Desde el psicoanálisis francés, Lacan (1976) se interrogó por el estatuto científico y epistemológico del psicoanálisis. En una suerte de retórica interrogativa, Lacan en lugar de preguntarse por el carácter científico del psicoanálisis, esgrimió la siguiente pregunta: "¿Qué es una ciencia que incluya al psicoanálisis?" (Lacan, [1964] 1997). Su intención no sólo fue movilizar una reflexión epistemológica acerca del estatuto científico del psicoanálisis, sino también esclarece el campo de acción del psicoanálisis.

Dentro del núcleo psicoanalítico, se puede decir que Lacan fue uno de los pocos que pudo abrir el debate acerca del estatuto científico y epistemológico de la disciplina. Más aún, nunca titubeó a la hora de acercar el psicoanálisis a otros campos disciplinares y científicos. Tanto es así que a lo largo de su enseñanza recurrió a diversos ejemplos o modelos provenientes de la topología, la física y las matemáticas para lograr una explicación y una formalización de los conceptos psicoanalíticos (Sinatra, 2000). Se sabe que hacia el final de su vida albergó la posibilidad de formalizar el psicoanálisis; aunque dicho intento quedó inconcluso.

A juzgar por los años transcurrido desde la emergencia del psicoanálisis como teoría y práctica, puede decirse que desde el propio ámbito del psicoanálisis nunca hubo mayor interés o preocupación por tratar de avanzar en una consideración epistemológica acerca del estatuto científico del psicoanálisis, salvo algunas excepciones muy puntuales. Más bien los intereses y las preocupaciones estuvieron centradas en torno a otras cuestiones, no menores por supuesto.

Fue en el ámbito de la filosofía de la ciencia y la epistemología donde el psicoanálisis despertó un relativo interés por su estatuto científico y disciplinar. Como sabemos, durante los primeros años del siglo XX el psicoanálisis se había difundido fuertemente en el ámbito científico, social y cultural. No obstante, si bien gozaba de un gran crédito, también recibía duras críticas.

Popper (1994) interesado por buscar un criterio que permitiera establecer parámetros claros entre lo que se considera ciencia y no-ciencia, se propuso indagar acerca de la cientificidad de algunas teorías como el psicoanálisis, el marxismo o la psicología adleriana. Para la década del 20, el propio Popper declaró que su tarea no consistía en verificar si una teoría era verdad o no, sino en establecer un criterio de demarcación que permita distinguir entre la ciencia y la pseudo-ciencia. El criterio utilizado por Popper fue el de la refutación.

Básicamente, la refutación consiste en someter a prueba (test) los enunciados de una teoría. No se trata de verificar empíricamente o experimentalmente una teoría, sino en falsarla mediante un procedimiento lógico. Por esta razón, Popper ([1934] 1999) criticó la concepción inductivista que sostenía que los enunciados universales derivan de enunciados particulares y que sólo por medio de la experiencia se puede dirimir entre la verdad o la falsedad de los enunciados científicos.

En cuanto al psicoanálisis, Popper (1994) partía del reconocimiento de que la teoría psicoanalítica tenía un fuerte "poder explicativo", dado que podía explicarse teóricamente una serie de casos, incluso una serie de casos que estaban en franca contradicción lógica. Uno de los argumentos que esgrimió Popper (1994) para descartar el carácter científico del psicoanálisis fue que las "observaciones clínicas" realizadas por los psicoanalistas eran propuestas como confirmaciones de la teoría, pero que en ningún caso dichas observaciones eran susceptibles de ser falsadas.

Hay que tener presente que la consideración científica de la época en la que Freud desarrolló su teoría se guiaba por el criterio de la "inferencia proveniente de los hechos observables hacia los constructos hipotéticos, dentro de un marco o red nomológica" (Bucci, 2001). Más acá en el tiempo, algunos psicoanalistas más afines a la consideración científica del psicoanálisis han sostenido la idea de desarrollar criterios de refutabilidad propios al campo del psicoanálisis; algo así como una suerte de "nuevas reglas de refutabilidad" (Widlöcher, 2001). Lo cierto es que para Popper, el

criterio utilizado por el psicoanálisis para confirmar sus enunciados proviene de la referencia clínica y, como tal, no es suficiente para introducir un criterio de cientificidad.

Grünbaum (1984), en coordinada con los criterios de Popper, se propuso realizar una crítica más certera respecto de la cientificidad del psicoanálisis. Pero no sólo avanzó en una crítica hacia el psicoanálisis, sino también dirigió algunas críticas al planteo de Popper. Para Grünbaum (1984) la concepción popperiana cometía varios errores. En primer lugar, el conocimiento por parte de Popper respecto del psicoanálisis era limitado, con lo cual esta cuestión hacía poco sería la crítica popperiana. En segundo lugar, toda la teoría psicoanalítica está cargada de enunciados y predicciones que llegaron a ser falsados. En tercer lugar, los enunciados del psicoanálisis no sólo eran falsables empíricamente, sino también fueron falsados por los propios dichos de Freud, dado que en varias circunstancias produjo diversos enunciados que entraron en clara contradicción con los enunciados propuestos anteriormente. Incluso, señala Grünbaum (1984), Freud llegó a publicar diversos trabajos en los cuales él mismo refería su propia falsabilidad.

Uno de los críticos más acérrimos del psicoanálisis fue Bunge. Punto por punto, a lo largo de diversos trabajos, se encargó de desacreditar y desestimar el psicoanálisis. Bunge consideraba que el psicoanálisis era más el producto de la fantasía que de la verdadera producción de conocimientos científicos, manifestó que el psicoanálisis era especulativo y no se basa en la investigación científica, sostuvo que las teorías freudianas no resistían el más mínimo análisis científico y más aún las consideraba una pérdida de tiempo (Bunge, 1986).

Por el radicalismo de sus ideas y por su interés denodado en destruir al psicoanálisis, muchas de sus consideraciones no han sido vistas ni serían ni saludables para instalar un debate acerca de la posición "científica" del psicoanálisis. Más bien, se podría decir que sus críticas contra el psicoanálisis adolecen de los propios principios de la crítica, es decir, de una crítica de avanzada. En otro sentido, también se podría decir que las críticas de Bunge fueron más del orden afectivo que del orden intelectual o racional, como el propio Freud supo señalarlo en cierta ocasión (Freud, [1917] 1986).

Al margen de las cuestiones afectivas, lo cierto es que el psicoanálisis no pasaba la prueba de cientificidad reclamada por los filósofos de la ciencia o los epistemólogos. Algunos autores, dejando de lado la búsqueda científicista del psicoanálisis, se propusieron suscribir al psicoanálisis más del lado del humanismo (Bettelheim, 1983) o la hermenéutica (Ricoeur, 1999). Desde estas perspectivas, la pretendida cientificidad del psicoanálisis no era problema, ya que los principios teóricos y epistemológicos suscriptos eran radicalmente distintos a los profesados por la ciencia.

Tal cual como lo hemos destacado anteriormente, Freud fue un hijo fiel del cientificismo de su época. Su ideal científico para el psicoanálisis siempre estuvo en la línea de las ciencias naturales. Es cierto que para fines de siglo XIX y principios de siglo el "tableteo" científico indicaba una distinción entre las ciencias naturales (*Naturwissenschaften*) y las ciencias del espíritu (*Geisteswissenschaften*), al cual Freud no era ajeno ni desconocía, sin embargo, Freud siempre se mantuvo conforme a la primera clasificación (Assoun, 1991).

PSICOANÁLISIS Y PSIQUIATRÍA

Como se sabe, Freud fue médico, tuvo una fuerte formación en neurología y fisiología, se dedicó a la docencia y la investigación, pero su mayor aporte lo realizó desde el ámbito clínico (Jones, 1984). Allí tuvo la oportunidad de encontrarse con las diversas manifestaciones de la vida mental de los seres humanos. Ciertamente, en ese encuentro con la clínica, el psicoanálisis pudo ser formulado por Freud y con toda justicia puede decirse que el psicoanálisis es un desprendimiento de la práctica médico-psiquiátrica.

Freud llegó al psicoanálisis luego de haber ensayado con otros métodos como la hipnosis, la sugestión, el método catártico, el método de la presión sobre la frente, entre otros métodos habituales de la época (Bercherie, 1988). El psicoanálisis se apoya en el método de la asociación libre y la atención flotante, lo que implica que el paciente habla libremente de determinadas cuestiones de su vida y el terapeuta interviene en los puntos que cree elementales. Se trata

de un método donde la cura es por medio de la palabra.

Una de las primeras cuestiones que descubre Freud en la consulta con los pacientes fue la importancia de la sexualidad como responsables de las enfermedades nerviosas. Para esa época, tradicional, conservadora y victoriana, era muy difícil poder pronunciarse sobre este asunto, aún en el ámbito médico. Freud llegó a reconocer que la mayoría de los médicos de la época estaban al tanto del papel de la sexualidad en la causación de las neurosis, pero nadie se animaba a reconocerlo (Freud, [1914] 1996).

Ligado a los temas de sexualidad, Freud comienza a percibir un fenómeno que -conjuntamente con Breuer- denomina "doble conciencia" (Breuer, & Freud, [1895] 1990). Se trata de un fenómeno por el cual ciertos recuerdos, ideas o pensamiento son propiedad de la conciencia y otro son relegados a otra parte; una suerte de subconciencia. Estas primigenias constelaciones representaban la antesala de la formulación del concepto de inconciente, que llegaría unos años más tarde.

Por un lado, el descubrimiento del inconciente y, por otro lado, el reconocimiento de la importancia de la sexualidad como factor etiológico de las neurosis fueron temas que la psiquiatría de la época no quiso atender o se negó a reconocer. A pesar de esto, Freud -con una fuerte vocación científica- no se amilanó ante las resistencias del ámbito médico de la época y pudo avanzar en el esclarecimiento de algunos de los puntos cruciales de la vida mental de las personas.

Además, hay que agregar que la psiquiatría de la época se orientaba por un criterio localizacionista, es decir, tendía a buscar el origen de la enfermedad mental en el sustrato material del sistema nervioso (Bercherie, 1988). Indudablemente, esto representó todo un desafío para Freud, ya que el sostenía que la histeria de conversión -el cuadro paradigmático de la clínica freudiana- no era consecuencia de ninguna lesión orgánica, sino el producto de ideas o pensamientos que, con un alto grado de componente sexual, habían sido reprimidas.

Por lo dicho, si bien queda claro que el psicoanálisis es -en gran parte- una herencia de la psiquiatría del siglo XIX, no obstante, se separa de esta porque avanza radicalmente bajo otros conceptos teóricos y metodológicos. Es más, en cierta medida, Freud tuvo que rechazar la psiquiatría de la época para poder avanzar con sus formulaciones; aunque siendo justo, también se apoyó suficientemente.

Tuvieron que pasar varios años para que los médicos-psiquiatras reconocieran el psicoanálisis y sus principios clínicos. Con el tiempo, el psicoanálisis supo erigirse como una de las psicoterapias más importantes en el terreno de las enfermedades mentales. Se podría decir que hasta la década del 70, el psicoanálisis tuvo un fuerte impacto en la psiquiatría. Incluso, en los manuales de diagnósticos y clasificación de las enfermedades mentales se usaba la nomenclatura psicoanalítica.

En la actualidad todo ha cambiado sobremanera. No sólo el psicoanálisis fue desapareciendo de los criterios del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSV), sino también se ha producido un avance del tratamiento de las enfermedades mentales a base de drogas, desplazando la curación por la palabra. Hoy, en la psiquiatría, existe una fuerte tendencia hacia la administración de psicofármacos como respuesta y solución a los trastornos o déficit mentales.

Con el avance de los psicofármacos, el psicoanálisis ha ido quedándose atrás. Para muchos, el tratamiento vía la palabra no alcanza. A esto se suma, la duración del tratamiento y las sesiones muy largas. Además, el psicoanálisis no da respuesta a los casos graves de psicosis o esquizofrenias. Aparentemente, la época actual demanda tratamientos y respuestas que sean más eficaces, rápidas y concretas. En este sentido, para muchos, se estima que el psicoanálisis ha entrado en su etapa de agotamiento como psicoterapia, a lo que se suma la proliferación de un sinnúmero de psicoterapias que ofrecen lo que la época actual demanda: eficacia y soluciones inmediatas.

PSICOANÁLISIS Y PSICOLOGÍA

A priori, "psicoanálisis" y "psicología" puede indicar una relación como una no-relación. Si vamos por el lado de la relación, desde su emergencia el psicoanálisis se interesó por temas que compe-

ten a la psicología, ya sea desde el punto de vista teórico como práctico. En cierto sentido, el psicoanálisis realizó diversas indagaciones acerca de la vida mental de los enfermos y a partir de allí edificó una teoría del psiquismo para interpretar y colegir las diversas enfermedades mentales.

Freud ([1913] 1994) reconoció que la mayoría de los datos aportados por el psicoanálisis se derivó del ámbito clínico, en particular del vida mental de los enfermos. Sin embargo, argumentó que el psicoanálisis pudo construir una teoría del psiquismo humano para explicar tanto los fenómenos de la vida mental enferma como los de la vida normal (Freud, [1913] 1994).

Según Freud, el psicoanálisis había conquistado "para la psicología un gran fragmento de la patología" (Freud, [1913] 1994: 170). A pesar de las críticas que recibió por haber transferido de la vida mental de los enfermos ciertas teorizaciones sobre la vida mental sana, no obstante, sus preocupaciones teóricas y los aportes que realizó no sólo fueron importantes para el ejercicio de la psicoterapia, sino también para la comprensión de la vida mental de los seres humanos (que la psicología se había interesado por indagar desde temprano).

Buscando la ligazón entre el psicoanálisis y la psicología, hay que recordar que Freud mencionó, en cierta ocasión, que el psicoanálisis se encontraba más estrechamente ligado a la psicología que a la medicina (Freud, [1913] 1996). En otro trabajo, Freud se refirió al múltiple interés por el psicoanálisis (Freud, [1913] 1994). Allí señaló la importancia de los descubrimientos y aportes que había realizado el psicoanálisis para la psicología (y otras disciplinas). En particular, destacó las indagaciones psicoanalíticas acerca de las operaciones fallidas, los olvidos, los lapsus y fundamentalmente la interpretación de los sueños.

En ese mismo trabajo, Freud mencionó que el camino abierto por el psicoanálisis en la investigación de los sueños inauguró una nueva perspectiva para la psicología, a la que llamó: "*psicología de lo profundo*" (Freud, [1913] 1994: 175). Como se sabe, durante mucho tiempo se interpretó al psicoanálisis como una psicología de lo profundo.

Ahora bien, si consideramos la no-relación, para muchos queda claro que el psicoanálisis no es una psicología más. ¿Por qué no? El psicoanálisis trabaja sobre un modelo de aparato psíquico que en ningún punto es homologable al modelo mental sobre el que trabajan algunas corrientes psicológicas, como por ejemplo, la psicología cognitiva. Del mismo modo, el psicoanálisis se apoya sobre conceptos totalmente diferentes a los conceptos que estructuran las diversas corrientes psicológicas. En este sentido, tanto desde el modelo del psiquismo como desde la perspectiva teórica y conceptual, es entendible que el psicoanálisis se aparte de la psicología e incluso desde la consideración psicoterapéutica.

No obstante, si tuviéramos que decidir entre la relación y la no-relación del psicoanálisis con la psicología, es evidente que -independientemente de las divergencias entre estos dos campos del saber- existen muchas más conexiones y relaciones que desencuentros o no-relaciones.

Como se sabe, en la historia de la psicología se pueden identificar diversas corrientes, escuelas o sistemas psicológicos. Cada vez que se aborda esa historia, generalmente el psicoanálisis se introduce como un capítulo temático. Incluso, en la propia formación de psicólogos, el psicoanálisis suele estar presente en las diversas asignaturas del plan curricular. Por otra parte, algunos autores, guiados por la idea de unificar el campo psicológico, trataron de articular determinadas corrientes psicológicas incluyendo el psicoanálisis (véase Lagache, [1947] 1970; Ardila, 1988, 1995). De más esta aclarar que esto no pretende ser una justificación de la relación del psicoanálisis con la psicología, sino simplemente destacar la insoslayable presencia e influencia del saber psicoanalítico en la psicología.

PSICOANÁLISIS Y BIOLOGÍA

Desde el comienzo de su producción, Freud siempre tuvo una posición esperanzadora con respecto al aporte que otras disciplinas pudieran realizar tanto para el cuerpo conceptual del psicoanálisis como para la interpretación y comprensión del fenómeno humano. En base a esta esperanza nunca desechó la idea de que algunos elementos o fenómenos del psiquismo humano se pudieran complementar o explicar con aportes provenientes de la bio-

logía, la fisiología o la neurología.

La publicación del "Proyecto de psicología para neurólogos" (Freud, [1895] 1996), escrito alrededor de 1895 y difundido recién en la década del 50, reavivó y despertó nuevamente el interés de algunos autores por el psicoanálisis. Desde el claustro psicoanalítico se consideraba que ese trabajo temprano de Freud sólo representaba un intento de articulación de los fenómenos psicológico con los sustratos neurológicos y fisiológicos, pero que con el correr del tiempo, el propio Freud desestimó la búsqueda del soporte neuronal (Lombardi, 2001; Mannoni, 1997) por otro decididamente sustentado en la tóptica, la dinámica y la economía del psiquismo.

Entre tanto, los críticos sostuvieron que Freud había abandonado el plano de la ciencia para arrojarse al campo de lo místico, la metafísica y la charlatanería. Estos consideraban que Freud tuvo la oportunidad de constituir una verdadera ciencia de la mente humana si simplemente hubiera seguido bajo los preceptos del método científico y no se hubiera dejado llevar por otras consideraciones anticientíficas o metafísicas.

No faltaron quienes trataron de releer a Freud en coordenada con los postulados de la biología. Por ejemplo, Sulloway (1979) sostuvo que el psicoanálisis fue la búsqueda de una perfecta síntesis entre la psicología y la biología para comprender el comportamiento humano. Más aún, el psicoanálisis podía ser considerado como una "criptobiología", es decir, como una materialización de la ideas biogenética de la época. Para Sulloway (1979) es indudable que el darwinismo estuvo presente e influyó la época y las ideas de Freud. En base a esta presencia y esa influencia del darwinismo, Sulloway consideró que Freud puede ser llamado tranquilamente como un "biólogo de la mente".

Por otra parte, Sulloway (1979, 2007) destacó que las primeras teorizaciones psicoanalíticas de Freud contenían diversas referencias teóricas y conceptuales pertenecientes al desarrollo científico del siglo XIX, que la corriente historiográfica más positiva hacia el psicoanálisis había pasado por alto. En esas primeras teorizaciones, Sulloway le adjudica un papel importante a las ideas Fliess, colega y amigo de Freud con quien compartió diversas opiniones acerca del desarrollo psicosexual de los seres humanos y con quien atravesó el denominado "autoanálisis". En la consideración de Sulloway (1979, 2007), Fliess tuvo una importante influencia en las concepciones freudianas acerca de la sexualidad, que diversos autores más comprometidos en destacar la originalidad freudiana, no consideraron suficientemente y, más concretamente, se encargaron de soslayar, con la clara intención de hacer pasar a Freud como un gran genio y pionero en el campo de la sexualidad humana.

En ese marco de ideas, Sulloway (1979) también consideró que el "Proyecto de psicología para neurólogos" incluía interesantes ideas acerca de la biología y la perspectiva evolutiva, que asimismo esbozaba una concepción mecanicista y psico-fisicista, y que además, aportaba diversos datos y sugerentes ideas clínicas. Como hemos referido, el susodicho "Proyecto" de Freud ha sido utilizado e interpretado de diversas formas.

Por ejemplo, Lechevalier & Lechevalier (2000) consideran que Freud se anticipó a ciertas concepciones actuales de la neuropsicología en su celebre "Proyecto de psicología para neurólogos" y que aún es posible esperar una mayor convergencia disciplinaria entre el psicoanálisis y la neuropsicología. A juzgar por los autores, en ese "Proyecto" y en la teoría psicoanalítica están contenidas diversas apreciaciones teóricas y conceptuales de considerable importancia para el futuro de la investigación neuropsicológica. Lo cierto es que esta articulación del psicoanálisis con la neuropsicología reintroduce la perspectiva biologicista, que la tradición psicoanalítica más cercana y veneradora de la figura de Freud desestimó o relegó.

CONSIDERACIONES FINALES

Durante todo el siglo XX el psicoanálisis fue la disciplina desde la que se produjeron importantes avances en el estudio la vida mental de las personas y también fue el centro de muchas críticas tanto en el orden teórico como metodológico. A pesar de haber sido un siglo altamente convulsivo y variopinto en el aspecto científico, el psicoanálisis pudo mantener su estatus de disciplina capaz de ofrecer una respuesta al sufrimiento humano. Sin embar-

go, llegado el fin de siglo XX y comienzo de siglo XXI el psicoanálisis parece estar sufriendo una mutación importante, ya sea en el seno mismo de la comunidad psicoanalítica (que ahora se abre a cuestiones que hasta hace unos años era un sacrilegio) como desde el campo científico (que vuelve a considerar algunos elementos conceptuales y teóricos del psicoanálisis como potables articulaciones).

En el desarrollo de este trabajo hemos revisado y analizado las relaciones y articulaciones del psicoanálisis con otras disciplinas afines. En el recorrido hemos podido reconocer que existen diversas posiciones con respecto a pensar el psicoanálisis en articulación con la psiquiatría, la psicología y la biología. Más contemporáneamente, a partir de los años 60 y 70, se vienen planteando nuevas relaciones y articulaciones. Por ejemplo, con las ciencias cognitivas y las neurociencias. Dentro de las ciencias cognitivas, se han visto desarrollar algunos planteos orientados relacionar y articular el psicoanálisis con la psicología cognitiva (Erdelyi, 1987) y la inteligencia artificial (Turkle, 1993). Lo mismo ha pasado con las neurociencias.

Si hasta los años 80 la literatura apuntaba a que las ciencias cognitivas integraran ciertas concepciones del psicoanálisis, hoy esa integración parece estar dada por el lado de las neurociencias. El auge de las neurociencia y, en particular, del neuropsicoanálisis reviven la esperanza de que el psicoanálisis se convierta en una ciencia y adquiera plena carta de ciudadanía en el campo científico. Pero no todos están de acuerdo en las convergencias o integraciones entre el psicoanálisis y las neurociencias.

Por ejemplo, los psicoanalistas más defensivos de las doctrinas freudianas combaten por igual a las ciencias cognitivas, las neurociencias, la inteligencia artificial, la neurobiología y la farmacología. El caso más representativo fue el propiciado por Roudinesco (2000), quien a pesar de haberse interiorizado por los trabajos en estos diversos campos disciplinares, no obstante, presentó una defensa del psicoanálisis en contra de todas estas disciplinas por igual, sin discriminar cada posición en particular.

Por su parte, otros psicoanalistas que pudieron abrirse hacia otros enfoques teóricos y metodológicos, sostienen la apuesta de buscar mayores relaciones y articulaciones. Incluso sostienen que el futuro del psicoanálisis pasa por las nuevas conexiones epistemológicas que se puedan establecer con otras disciplinas científicas. Del mismo modo, otros teóricos de campos afines, como los psicólogos cognitivos, neuropsicólogos, neurofisiólogos, etc. vuelven a considerar algunas cuestiones teóricas y conceptuales del psicoanálisis en sus trabajos.

Para finalizar, como una suerte de posdata, nos parece que los siguientes interrogantes pueden orientar las discusiones y el debate acerca del futuro del psicoanálisis en los próximos años: ¿Son tan irreconciliables la doctrina freudiana y el campo de investigación de las neurociencias? ¿Se podrá esperar en el futuro mayor convergencia de trabajo? ¿En qué lugar epistemológico y científico quedará ubicado el psicoanálisis como teoría y como práctica si se logra una mayor convergencia? ¿Cada una de estas disciplinas podrá nutrirse de los aportes desarrollados por la otra? ¿Veremos al neuropsicoanálisis imponerse como un campo de investigación y práctica hegemónica y paradigmática?

BIBLIOGRAFÍA

- ARDILA, R. (1988). *Síntesis Experimental del Comportamiento*. Madrid: Alhambra.
- ARDILA, R. (1995). La búsqueda de unificación en psicología. El paradigma de la síntesis experimental del comportamiento. *Revista Ciencia de la Conducta*, Vol. 9, N° 1-2, pp. 7-25.
- ASSOUN, P.-L. (1991). *Introducción a la epistemología freudiana*. México: Siglo XXI.
- BERCHERIE, P. (1988). *Génesis de los conceptos freudianos*. Buenos Aires: Paidós.
- BETTELHEIM, B. (1983). *Freud y el alma humana*. Barcelona: Crítica.
- BREUER, J. & FREUD, S. (?1895? 1990). *Estudios sobre la histeria*. Obras Completas de Freud. V. I. Buenos Aires: Hyspamerica.
- BUCCI, W. (2001). En apoyo de la inferencia psicoanalítica: el rol de los modelos psicológicos. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, N° 1, pp. 20-33.
- BUNGE, M. (1986). *Seudociencia e ideología*. México: Alianza.

- ERDELYI, M. (1987). Psicoanálisis. La psicología cognitiva de Freud. Barcelona: Labor.
- FREUD, S. (?1916-1917? 1978). 16ª Conferencia. Psicoanálisis y psiquiatría. Sigmund Freud. Obras Completas. T. XVI. Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (?1917? 1986). Una dificultad del psicoanálisis. Sigmund Freud. Obras Completas. T. XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (?1913? 1994). El interés por el psicoanálisis. Sigmund Freud. Obras Completas. T. XIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (?1895? 1996). Proyecto de psicología. Sigmund Freud. Obras Completas. T. I. Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (?1913? 1996). Sobre psicoanálisis. Sigmund Freud. Obras Completas. T. XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (?1914? 1996). Contribución a la historia del psicoanálisis. Sigmund Freud. Obras Completas. T. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (?1915? 1996). La represión. Sigmund Freud. Obras Completas. T. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (?1923? 1997). Dos artículos de enciclopedia: psicoanálisis y teoría de la libido. Sigmund Freud. Obras Completas. T. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- GALLEGOS, M. (2005). Cincuenta años de historia de la psicología como institución universitaria en Argentina. Revista Latinoamericana de Psicología, Vol. 37, Nº 3, 641-652.
- GELTMAN, P. (1993). Rigor epistemológico y teoría psicoanalítica. Buenos Aires: Almagesto.
- GRÜNBAUM, A. (1984). The foundations of psychoanalysis. Berkeley: University of California Press.
- Jones, E. (1984). Freud. T. I. Barcelona: Salvat.
- KLAPPENBACH, H. (2000). El psicoanálisis en los debates sobre el rol del psicólogo. Argentina, 1960-1975. Revista Universitaria de Psicoanálisis, Nº 2, 191-227.
- LACAN, J. (1976). La ciencia y la verdad. Escritos I. México: Siglo XXI.
- LACAN, J. (?1964? 1997). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Seminario 11. Buenos Aires: Paidós.
- LAGACHE, D. (?1947? 1970). La unidad de la psicología. Buenos Aires: Paidós.
- LECHEVALIER, B. & LECHEVALIER, B. (2000). Psicoanálisis y neuropsicología: puntos de encuentros potenciales. Actualidad Psicológica, Año XXIV, Nº 257, pp. 2-4.
- LOMBARDI, G. (2001). El psicoanálisis no es una neurociencia. Disponible en: http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/114_adultos1/trabajosabajar/noesneurociencia.doc
- MANNONI, O. (1997). Freud. El descubrimiento del inconsciente. Buenos Aires: Nueva Visión.
- POPPER, K. (1994). Conjeturas y refutaciones. Barcelona: Paidós.
- POPPER, K. (?1934? 1999). La lógica de la investigación científica. Madrid: Tecnos.
- RICOEUR, P. (1999). Freud: una interpretación de la cultura. México: Siglo XXI.
- ROUDINESCO, E. (2000). ¿Por qué el psicoanálisis? Buenos Aires: Paidós.
- SINATRA, E. (2001). De los conceptos a los matemas. Buenos Aires: Instituto Clínico de Buenos Aires.
- SULLOWAY, F. (1979). Freud, Biologist of the Mind. Londres: Burnett.
- SULLOWAY, F. (2007). Freud reciclador: criptobiología y pseudociencia. En C. Meyer (comp.), El libro negro del psicoanálisis. Buenos Aires: Sudamericana.
- TURKLE, S. (1993). Inteligencia artificial y psicoanálisis: una nueva alianza. En S. Graubard (comp.), El nuevo debate sobre la inteligencia artificial. Barcelona: Gedisa.
- WIDLÖCHER, D. (2001). Sobre la cuestión de la refutabilidad y la investigación clínica planificada en psicoanálisis. Subjetividad y Procesos Cognitivos, Nº 1, pp. 219-228.